



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Espontaneidad e insurrección. Algunos elementos para analizar las formas de organización y de lucha de la clase obrera argentina en la huelga de masas de enero del '19.

Spontaneity and insurrection. Some elements to analyze the forms of organization and struggle of worker class during the masses strike of january of '19.

Alejo Mayor *

Recibido: 16 de octubre de 2015

Aceptado: 9 de diciembre de 2015

Resumen: La semana de enero de 1919 (conocida popularmente como la Semana Trágica) representa sin lugar a dudas un hito en la historia de la clase obrera y del movimiento obrero argentino, uno de los puntos más altos en cuanto al grado de radicalización de la lucha de clases en nuestro país y de impugnación de la clase obrera al régimen de dominación burgués. En el presente trabajo, me propongo contribuir al estudio y análisis de los sucesos acontecidos durante la semana de enero de 1919 desde la perspectiva marxista, poniendo especial énfasis en el análisis de las corrientes político-ideológicas que intervinieron en el conflicto y el papel que cumplieron en relación a la organización y las formas de lucha de la clase obrera en el proceso en cuestión.

Palabras clave: movimiento obrero, organización, espontaneidad, insurrección, formas de lucha.

Abstract: The week of january of 1919 (popularly known as Tragic Week) represents without doubts a hit in the history of the working class and the argentinian workers movement, one of the hightlest points in matter of the grade of radicalization of classes struggle in our country and of rebuttal of the bourgeois domination regime. In this paper, my propose is to contribute to the study and analysis of the events happened during the january week of 1919 from a marxist perspective, focusing in the analyze of the political-ideological streams that intervened in the conflict and the role that they had regarding of the organization and the forms of struggle of the worker class in the struggle process at hand.

Keywords: worker movement, organization, spontaneity, insurrection, forms of struggle.

* Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Argentina.
Correo electrónico: lic.alejomayor@gmail.com



Introducción

La semana de enero de 1919 (conocida popularmente como la Semana Trágica)² representa sin lugar a dudas un hito en la historia de la clase obrera y del movimiento obrero argentino, uno de los puntos más altos en cuanto al grado de radicalización de la lucha de clases en nuestro país y de impugnación de la clase obrera al régimen de dominación burgués.

Mucho se ha escrito sobre este acontecimiento crucial, que representó el cuestionamiento más fuerte del entonces todavía joven régimen democrático-parlamentario argentino (tanto desde el punto de vista de la radicalidad de los enfrentamientos como del potencial desarrollo de la autonomía obrera) y cuyo significativo saldo represivo mostraría los límites de la integración de la clase obrera a la democracia burguesa que el gobierno radical de Yrigoyen y las clases dominantes estaban dispuestos a aceptar. Desde una perspectiva historiográfica, los trabajos más importantes que contienen una descripción más exhaustiva de los hechos son los de Godio,³ Bilsky⁴ y Rock.⁵ Otros desarrollos, valiéndose de los datos aportados por las investigaciones pre-existentes, abordaron estos hechos dentro de una perspectiva más amplia de la lucha de la clase obrera argentina (entre ellos destacamos a Iñigo Carrera⁶ y Sartelli⁷). No faltan tampoco los testimonios de los protagonistas de los hechos, que aportan elementos importantes, fundamentalmente para comprender las distintas posiciones enfrentadas. Entre estos últimos destacamos dos: Abad de Santillán,⁸ desde el anarquismo y Romáriz,⁹ desde

2 En este trabajo nos referiremos a este episodio como la Semana de Enero, para remarcar el carácter de lucha en lugar de Semana Trágica, nombre que enfatiza los efectos de la represión y, que a partir de la historiografía dominante, se ha convertido en la denominación más tradicional.

3 Godio, J. (1985). La Semana Trágica de enero de 1919. Buenos Aires: Hyspamérica.

4 Bilsky, E. (2011). La Semana Trágica. Buenos Aires: Ediciones RyR.

5 Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina – La Semana Trágica de Enero de 1919". Revista Desarrollo Económico 11 (42/44). Buenos Aires.

6 Iñigo Carrera, N. (2004). La estrategia de la clase obrera argentina –1936-. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

7 Sartelli, E. (2007): La Semana Trágica: democracia, anarquismo y alianzas de clase. En Sartelli, E. La plaza es nuestra (pp. 31-62). Buenos Aires: Ediciones RyR.

8 Abad de Santillán, D. (2005) La FORA. Buenos Aires: Libros de Anarres.

la óptica de las fuerzas represivas. Por último, se encuentran los trabajos que se centran no en la totalidad de los hechos sino en alguna faceta o aspecto parcial de los mismos, como son los trabajos de D'Uva,¹⁰ que se centra en el papel del sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica o el de Avner,¹¹ centrado en el impacto que tuvieron los hechos en la comunidad judía.

En el presente trabajo, me propongo contribuir al estudio y análisis de los sucesos acontecidos durante la semana del 7 al 17 12 de Enero de 1919 desde el asiento teórico del marxismo, poniendo especial énfasis en el análisis de las corrientes político-ideológicas que intervinieron en el conflicto y el papel que éstas cumplieron en relación a la organización y las formas de lucha que se dio la clase obrera en el proceso de lucha en cuestión.

La semana de enero de 1919: los acontecimientos

Los acontecimientos ocurridos durante la semana de enero del '19, forman parte de un proceso de lucha de clases más amplio, que abarca desde la huelga triunfante de la FOM (Federación Obrera Marítima) en 1916-17 y concluye con el fracaso de la huelga general del año 1921, año en que el ciclo se cierra con importantes represiones (como la de los obreros rurales de la Patagonia o los sangrientos sucesos en Villaguay y Gualeguaychú en la provincia de Entre Ríos, entre otros). Dicho proceso se encontró signado por el marcado ascenso de la conflictividad obrera en un doble sentido: cuantitativamente, expresándose en el aumento de los obreros huelguistas por

9 Romariz, J. (1952). La Semana Trágica. Buenos Aires: Hemisferio.

10 D'Uva, F. (2011): "El sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica: aportes para la comprensión del viraje hacia el reformismo de la FORA IX". Revista Trabajadores 2, pp. 104-127. Buenos Aires.

11 Avner, M. L. (2006). La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades. Faculty of Jewish History. Disponible online: www.raoulwallenberg.net/wp-content/files_mf/1293026680lasemanatragica.pdf. Última consulta: 20/10/2015

12 Hay distintas periodizaciones de la Semana de Enero del '19. En el presente trabajo periodizaremos a la semana de enero en un "sentido amplio", dándola por finalizada el viernes 17, día en que los últimos sectores de trabajadores vuelven al trabajo y se normaliza la situación (a pesar de que la huelga ya había sido levantada hacia el día 15 por las dos centrales obreras nacionales y los principales sindicatos)





año, 13 y cualitativamente, en tanto que, a la par que crecía la participación obrera en los conflictos (y en parte producto de esto), también crecía y se complejizaba la organización de la clase obrera en sindicatos y partidos políticos de clase.

La FOM estaba compuesta por obreros navales que operaban en los barcos de cabotaje y sus antagonistas eran las empresas que operaban en el puerto, principalmente la empresa Mihanovich. De esta manera, se trataba de un sindicato importante tanto a nivel numérico como en función de la posición estratégica¹⁴ que ocupaban sus afiliados en el andamiaje productivo, en una formación social estructurada en torno al llamado “modelo agroexportador” en el cual la actividad económica en los puertos (principalmente el de Buenos Aires) era de meridiana importancia.

A fines del '18, en el contexto de incremento de desocupación y caída salarial para el proletariado iniciado durante la primera Guerra Mundial y de encarecimiento del costo de vida de las masas (ese año hubo un importante aumento de los alquileres),¹⁵ es cuando comienza la larga huelga de la FOM con los objetivos de establecer al sindicato como representante indiscutido de los trabajadores y conseguir aumentos salariales, entre otros reclamos. En esa huelga, cuentan con el implícito apoyo de Yrigoyen quien, proclamando la “neutralidad del Estado”, se niega intervenir en el conflicto, como parte de su política hacia la clase obrera de negociación y satisfacción de algunas demandas obreras (fundamentalmente en materia salarial) y represión abierta y decidida frente a otras (sobre todo aquellas que se dirigían directamente al gobierno). Con la victoria de la FOM, ésta consigue erigirse en el sindicato más poderoso de este período.

13 “En 1915 hubo 12.000 huelguistas, y 24.000 al año siguiente. En 1917 pararon 136.000 obreros, y el ascenso proletario culmina en 1919, con más de 300.000 trabajadores en huelga” (Departamento Nacional del Trabajo, Estadísticas de huelgas, 20) citado por Peña, M. (2012). Historia del pueblo argentino. Buenos Aires: Emecé p. 446

14 Womack Jr., J. (2007). Posición estratégica y fuerza obrera. México: FCE.

15 Bilsky, E. (2011). Op. Cit. p.63.

A finales de 1918, se vivía una agudización creciente de los conflictos de clase: las huelgas arreciaban en todos los sectores y ramas de la industria. Marítimos, ferroviarios, tranviarios, petroleros de la Patagonia, obreros de los frigoríficos y municipales: todos mantenían luchas, con distintos grados de intensidad y diferentes reclamos. A su vez, ardía bien fuerte aún la llama encendida por la Revolución Rusa y había manifestaciones en su favor. Es en este contexto en el que se destacó la huelga de los obreros de la fábrica metalúrgica Vasena, encabezada por su sindicato, Metalúrgicos Unidos, que se encontraba afiliado a la FORA del V Congreso (aquella que adhería a los principios anarco-comunistas). 16

La semana de enero de 1919 comienza el 7 de enero y se extiende hasta el 17 del mismo mes. Su epicentro son los Talleres Pedro Vasena e Hijos (ubicados en el barrio de Barracas), principal metalúrgica del país con más de 2000 trabajadores. Para ese entonces los Vasena habían vendido la fábrica a capitales ingleses, pero seguían gerenciándola. Los obreros se encontraban en huelga por recomposición salarial, reducción de la jornada de 11 a 8 horas, descanso dominical y la reincorporación de los delegados despedidos a causa de la huelga. Frente a la intransigencia de la patronal para negociar, los trabajadores decidieron tomar la fábrica y armar un piquete en la puerta del establecimiento en defensa de sus derechos.

Vasena tenía buenas relaciones con el gobierno, particularmente con Melo, quién además de ser un conocido militante del radicalismo (si bien pertenecía al grupo contrario a Yrigoyen) ¹⁷ era a la vez asesor legal de Vasena, y consiguió que enviaran rápidamente policías y bomberos a reprimir

16 En 1918 el movimiento obrero se encontraba organizado en dos centrales obreras, la FORA del V congreso (que se mantenía fiel a los principios anarquistas) y la FORA del IX congreso, la principal central de trabajadores del país (hegemonizada por la corriente sindicalista).

17 El radicalismo se encontraba dividido entre dos principales tendencias, los "personalistas" (entre los que se contaba el propio presidente Yrigoyen y los más fieles adherentes a su política) y los "antipersonalistas" (quiénes, sin establecer diferencias de fondo, criticaban el estilo de conducción verticalista de Yrigoyen y se preocupaban de su "demagogia" para con los sectores populares mediante la utilización del clientelismo político).





las medidas de fuerza de los obreros organizados. El 7 de enero, los rompehuelgas (“crumiros”) que la patronal de Vasena llevó a su fábrica se enfrentaron a tiros con el piquete de trabajadores (y algunos familiares reunidos en apoyo). La policía, desde una fábrica aleada (en una provocación montada) también descargó sus municiones sobre los huelguistas, produciendo 4 muertos y 40 heridos. Este ataque policial fue precedido días antes de un enfrentamiento en el cual murió un agente policial, lo cual puede ser explicativo de la drasticidad y virulencia del procedimiento represivo.

La indignación cundió en las filas obreras de Buenos Aires. La FORA V llamó ese mismo día a la huelga general en repudio a la matanza. El miércoles 8 de enero se plegaron varios sindicatos 18 y los marítimos ya habían comenzado un día antes su propia lucha. El clima de la ciudad empezaba a evidenciar la tendencia a la huelga general. Los piquetes recorrían calles y talleres reclamando la adhesión al paro.

El jueves 9 por la tarde se realizó el entierro de las víctimas en una procesión que cruzó una ciudad de Buenos Aires totalmente paralizada. 19 Se produjeron escaramuzas y tumultos alrededor de la fábrica Vasena. A partir de las 13 horas, decenas de miles de personas acompañaban los féretros de los caídos el martes 7. La precedía un automóvil con los miembros de la FORA IX y 150 guardias armados para defenderse de los ataques policiales. Los tiroteos alrededor de la columna se sucedieron en todo el trayecto, pero es en la Chacarita, mientras los oradores se dirigían a la multitud, que se descargó un

18 A los principales sindicatos liderados por los anarquistas (Federación de Obreros del Calzado, Federación de Obreros de la Construcción, la Unión de Choferes y la Federación Obrera en Construcciones Navales, entre otros) se le suma la solidaridad de sindicatos autónomos (aquellos que se encuentran por fuera de ambas federaciones obreras) como la Federación Nacional de Obreros y Empleados del Estado y la Unión de Cocheros. El día 9 se sumarán los obreros de Alpargatas Argentinas, fabricantes de pastas, confiteros y pasteleros, ebanistas en bronce, escultores en madera y en el puerto, donde sigue generalizándose la huelga, los obreros de los talleres del Riachuelo, de los aserraderos y descargas de madera (7000 obreros) y los obreros de los arsenales militares. Bilsky, E., (2011). Op.Cit.,p.107-109.

19 De acuerdo a La Razón, se trata de la primera vez que “un conflicto obrero logra recoger la adhesión de los conductores de los tranvías”. La Razón, 4º Edición, 9/1/19. A estos hay que sumarle los choferes y conductores carros. Con el paro de los obreros del transporte, se favoreció la concentración de los trabajadores, adquiriendo la ciudad de ésta manera el clima de la huelga general.

nuevo ataque: parapetados tras los muros del cementerio, policías, bomberos y soldados del ejército dispararon sobre la muchedumbre, provocando una desbandada general y una cantidad de muertos y heridos difícil de precisar.

Esa noche del jueves 9 se reunió la FORA IX y decidió convocar ya formalmente a la huelga general, aunque en realidad ésta ya estaba en curso desde esa mañana. El Partido Socialista (PS) adhirió a la huelga, pero publicó un editorial en *La Vanguardia* reclamando "prudencia y sensatez" 20 a la clase obrera y pronunciándose en contra de cualquier intento revolucionario. Los anarquistas, por el contrario, celebraron la disposición revolucionaria popular ("El pueblo está para la revolución" escribirán en *La Protesta*) 21 y convocaron a la extensión de la huelga, incluso nacionalmente.

Efectivamente la huelga se extendió, siendo su punto máximo entre el viernes 10 y el lunes 13. Se pliegan casi la totalidad de los gremios e incluso muchos del interior del país. Hacia el día 11, otros importantes centros industriales del país como Rosario y Mar del Plata se encontraban paralizados. 22 La indignación popular era tan grande como el afán de luchar por las propias reivindicaciones. Cada gremio presentó su pliego particular a las centrales sindicales, para que sea conquistado en la lucha.

El gobierno de Yrigoyen respondió con la generalización de la represión: nombró a un nuevo jefe de policía (Elpidio González, radical) y militarizó la capital, al tiempo que el general Dellepiane 23 movilizó sus tropas de Campo de Mayo y fue nombrado "jefe militar" de la represión por el mismo Yrigoyen, instalándose en el cuartel central de policía. Al mismo tiempo, mientras el radicalismo promovía manifestaciones de apoyo a Yrigoyen, conservadores y

20 "Prudencia y sensatez", en *La Vanguardia*, (4.144), 10/1/19

21 Boletín de *La Protesta*, 10/1/19

22 Godio, J. (1985). Op. Cit. p. 59.

23 Luis J. Dellepiane (1865-1941), quién había participado junto a Hipólito Yrigoyen en la Revolución del Parque de 1890 con el grado de Capitán, fue el sucesor del Ramón Falcón (represor de la Semana Roja de 1909, asesinado por el joven anarquista ruso Simón Radowitzky) como Jefe de Policía de la Capital Federal.





radicales se organizaban militarmente en grupos como la Liga Patriótica, 24 desde donde reprimían salvajemente a huelguistas y organizaban razzias (como las ocurridas en el barrio de Once) contra judíos, combinando así el antisemitismo visceral del nacionalismo católico con el anticomunismo, mediante la identificación del papel que cumplían obreros judíos rusos en el Comité de apoyo a la Revolución soviética y denunciando un “Complot Bolchevique”.

La huelga adquirió una enorme fuerza, pero la dirección de la FORA IX buscaba una pronta salida negociada de la misma. Mientras los anarquistas de la FORA V recorrían las calles para garantizar el paro y sumar nuevas voluntades, los de la central mayoritaria recorrían los pasillos ministeriales tratando de forzar a un acuerdo a la patronal de Vasena, con la intermediación del gobierno. Finalmente, lograron entrevistarse el 11 con el propio Yrigoyen, reclamando la libertad de todos los detenidos y el pliego de Vasena y los marítimos. Yrigoyen forzó a Vasena esa misma tarde a aceptar el acuerdo con sus obreros (aunque después de la huelga iba a renegar de algunos puntos). El gobierno se comprometió a liberar a los detenidos por la huelga cuando ésta fuera levantada. En cuanto a otros presos políticos anteriores, el trámite se dilataría. Con respecto a los marítimos, la situación quedaba inconclusa.

La FORA IX consideró que la huelga había triunfado: se había forzado a la patronal de Vasena a un acuerdo. El sábado se decidió el levantamiento de la huelga general. A pesar de esto, no todos los sindicatos compartieron el análisis de los sindicalistas. La FORA V, por su parte, continuó llamando a la huelga general. Frente a esto el gobierno intensificó aún más la represión.

24 La Liga Patriótica era una organización anti-obrera, inicialmente inorgánica, que se constituiría oficialmente (pasando a la legalidad) en enero de 1919 para que Buenos Aires no se convierta en un “nuevo Petrogrado”. Formada originalmente por jóvenes radicales de derecha y conservadores al amparo del gobierno, recibieron instrucción militar por parte de los contralmirantes Pedro Domecq García (su 1º presidente) y Eduardo O’Connor. En la legalidad, durante la Semana de enero operaron con total impunidad y contaron con la complicidad y colaboración por parte del gobierno. Si bien se resaltó su antisemitismo (que estaba presente, como en los incendios de sinagogas en el barrio de Once), era más bien una organización de clase, político-militar, que presentaba batalla a la clase obrera en todos los niveles.

Los sindicatos que acataron las decisiones de la FORA IX fueron los más ligados a esta central: gráficos, ebanistas, canillitas, empleados estatales. Sin embargo, la huelga continuó firme el lunes 13, cuando debía retomarse el trabajo. Aún cuando muchas direcciones habían acatado la resolución de la central, las bases consideraban que aún no se había ganado nada y muchos siguieron en paro por sus propias reivindicaciones. Además, el hecho de que los principales sindicatos seguían en huelga (marítimos, ferroviarios, transportes y todos los anarquistas) hacía materialmente imposible el acceso de los obreros a sus lugares de trabajo.

Varios serán los factores que llevaron al retroceso de la huelga. Por un lado, la represión sistemática de la policía, el ejército y otros grupos armados como la Liga Patriótica, sembraron el temor en las filas proletarias, a la vez que las iban desmembrando. Además, hay que destacar la influencia que ejerció la dirección de la FORA IX y el PS, quiénes a partir de ese momento buscaron la salida negociada con el Poder Ejecutivo nacional. Entre el lunes y el martes, casi la totalidad de los dirigentes anarquistas se encontraban detenidos. Lentamente se fueron retomando las tareas en todo el país, lo que llevó a que también la FORA V, finalmente, levante la huelga el martes por la noche, después de la detención de la redacción de *La Protesta*.

Los ferroviarios, por su parte, levantarían la huelga recién el 15, mientras que los marítimos seguirían con su lucha particular que se iba a extender aún durante varios meses. Hacia el día 17, ya volvieron al trabajo los últimos sectores y la prensa de la clase dominante consideró normalizada la situación.

Caracterización de la semana de enero de 1919

Entre aquellos que escribieron y analizaron los acontecimientos ocurridos en la semana de enero, hay un consenso general en destacar la importancia de los mismos en la historia de la clase obrera y el movimiento obrero argentino. Así, para Sartelli “la semana de enero de 1919 es el primer gran evento de la





lucha de clases de la clase obrera argentina” 25 mientras que para Iñigo Carrera constituye “el momento más alto del ciclo de la lucha de la clase obrera que se inicia en el siglo XIX y se extiende hasta la década de 1920”. 26 En este punto vale la pena destacar que Iñigo Carrera plantea la hipótesis de que la historia de la clase obrera argentina, observada desde los procesos de luchas sociales, recorrió dos grandes ciclos de alrededor 50 años cada uno: el primero se extiende desde fines de la década de 1870 hasta comienzos de la década de 1920 y el segundo desde los primeros años de la década del '30 hasta mediados de la década de 1970. Atendiendo a la relación de la clase obrera con el sistema institucional, pero centrando la observación en los enfrentamientos sociales, este autor sostiene que puede observarse que en el primer ciclo las luchas tienden a darse por fuera y enfrentadas al sistema institucional (aunque algunas fracciones obreras se propongan formar parte del mismo, y lo logren incipientemente). Es decir hay una preponderancia de los métodos de acción directa. En el segundo ciclo, en cambio, la tendencia es a que las luchas penetren el sistema institucional, desbordándolo hacia el final del ciclo.

Sin embargo, las diferencias interpretativas vienen al momento de caracterizar los hechos: Godio la considera una “huelga general de carácter político” 27 en tanto que Bilsky la señala como el hito que marca el fin de la “etapa insurreccionalista” del movimiento obrero, 28 perteneciendo a esta primera etapa del movimiento obrero (coincidente con el primer ciclo señalado por Iñigo Carrera) caracterizado por la tendencia a las huelgas insurreccionales pero ya conteniendo elementos de la siguiente etapa (a saber, la penetración en el sistema institucional mediante la mediación del Estado en los conflictos obrero-patronales). Como bien señala Iñigo Carrera, de ninguna de estas dos interpretaciones se desprende que se haya tratado de una insurrección en sentido clásico (aquella que enfatiza el elemento consciente, la organización

25 Sartelli, E. (2007). Op.cit. p.31.

26 Iñigo Carrera, N. (2004). Op. Cit. p.37.

27 Godio, J. (1986). Op.cit., p.17

28 Bilsky, E. (2011). Op.cit., p.23.

planificada y sistemática -conspirativa y clandestina- llevada a cabo previamente con miras en la conquista del poder político centralizado en el Estado), sino más bien de una huelga general que, por lo menos en Buenos Aires, presentó algunos rasgos insurreccionales pero con un fuerte componente espontaneísta.

Esta caracterización parece ir en consonancia con la de Aragón quién, en el capítulo destinado a la Semana Trágica de su historia crítica del sindicalismo, además de resaltar el carácter espontáneo de los hechos, señala que la huelga adquirió el carácter de “semi-insurrección”, al poner en cuestión “quién era dueño de la ciudad”.²⁹

El historiador anarquista y militante de la FORA V Diego Abad de Santillán, por su parte, tras caracterizarla como “revuelta popular” también enfatiza el elemento espontáneo del movimiento. Así, para Abad de Santillán se trató de “una explosión instintiva de solidaridad proletaria, pero no un movimiento preparado y orientado hacia algo más.”³⁰

Otro autor que destaca el fuerte componente espontáneo (y la consecuente ausencia de dirección consciente) del movimiento que se va a desatar a partir de los sucesos de enero es el historiador británico David Rock, para quién

fue manifiesto que ninguna de las facciones dirigentes reconocidas de la clase obrera desempeñó una parte significativa en la organización de la huelga, en su liderazgo o conducción. En realidad esas fueron las cualidades de las que careció más notablemente el movimiento: un plan, una serie de objetivos, una cadena de comando articulada y coordinada. Esto reflejó en el estilo de la acción, en su incoherencia y en su tipo de agitación, tumultuosa y sin timón...³¹

29 Aragón, H. (2009). Op. Cit.

30 Abad de Santillán, D. (2005). Op.cit.

31 Rock, D. (1971), Op.cit. p.13.





De esta manera, podemos observar que, más allá del método de lucha predominante que se dan los obreros (la huelga general) y el marcado contenido político de los enfrentamientos (que se extienden desde el establecimiento fabril al conjunto de la ciudad de Buenos Aires y luego a gran parte del país), las distintas caracterizaciones resaltan dos aspectos (que a menudo se han presentado incluso como contradictorios): por un lado la fuerte presencia del componente *espontáneo* del movimiento y, por el otro, la presencia de elementos *insurreccionales*. En ese sentido, antes de reseñar las distintas corrientes político-ideológicas del movimiento obrero y las formas de lucha y organización del mismo durante los acontecimientos, se hace necesario realizar unas breves consideraciones en torno a “lo espontáneo” y su relación con “lo consciente”.

Espontaneidad, lucha económica, lucha política

El problema sobre “lo espontáneo” aparece tempranamente en las preocupaciones de los dirigentes obreros y revolucionarios. Desde el marxismo Lenin, Luxemburg y Gramsci (por nombrar solo a tres, tal vez, los más significativos) otorgaron un importante lugar en sus reflexiones a dicho tema, siempre en tono polémico con otras tendencias del movimiento obrero y movilizadas más por interés “práctico” de influir en la lucha de clases y dirigir el movimiento hacia una superación revolucionaria del sistema capitalista que por una reflexión puramente filosófica, incapaz de hacer “descender” del Olimpo de lo abstracto, los conceptos a la realidad concreta (más allá, que teoría y práctica se encuentran dialécticamente interrelacionadas y la separación de las mismas constituye una artificialidad).

En su clásico folleto “¿Qué hacer?” (1902), Lenin (polemizando con la tendencia “economista” de la socialdemocracia rusa, a la que acusaba de sostener un culto a la espontaneidad) sostuvo que la espontaneidad tiene diferentes clases, grados. En ese sentido, para el dirigente ruso no existe una diferencia ontológica, de sustancia, entre espontaneidad y conciencia sino que

el “elemento espontáneo” es la forma embrionaria de lo consciente³² (Huelga decir que ésta polémica contra los grupos que defienden “la acción espontánea de las masas” iba dirigida no solo contra la fracción “economista” de la socialdemocracia rusa e internacional, teóricamente expresada en el revisionismo bernsteniano que influenció profundamente a los partidos de la II Internacional -incluyendo al PS argentino- sino también los “terroristas” rusos, es decir a los anarquistas). Siguiendo ésta línea, Gramsci señaló que la

espontaneidad pura no se da en la historia, coincidiría con la mecanicidad pura. En el movimiento más espontáneo los elementos de 'dirección consciente' son simplemente incontrolables, no han dejado documentos identificables. (...) Existe, pues, una multiplicidad de elementos de dirección consciente en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante ni sobrepasa el nivel de la ciencia popular de un determinado estrato social, del sentido común, o sea, de la concepción del mundo tradicional de aquel determinado estrato (...) El hecho de que existan corrientes y grupos que sostienen la espontaneidad como método (NdR: como los anarquistas y sindicalistas durante la semana de enero) demuestra indirectamente que en todo movimiento 'espontáneo' hay un elemento de dirección consciente, de disciplina.³³

Sin embargo, retomando a Lenin, sin la presencia de una política específicamente revolucionaria capaz de desplegar una lucha política contra el sistema capitalista y que vaya más allá de la lucha económica (consistente en conseguir mejoras para la clase obrera sin atacar el sistema capitalista en tanto tal), el desarrollo de la espontaneidad marcha hacia el sindicalismo, que no es otra cosa que el sometimiento ideológico del proletariado por la burguesía.

Precisamente, el agente de esta lucha política debe ser el partido político revolucionario, mientras que los sindicatos son los órganos más idóneos para desarrollar la lucha económica, pero incapaces para ofrecer a las masas una acción superadora de su “actividad espontánea”.

32 Lenin, V. I. (2013). ¿Que Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento. En Lenin, V. I. Obras Selectas, Tomo I (pp. 69-206). Buenos Aires: CEIP. p.90

33 Gramsci, A. (1931). Espontaneidad y dirección consciente. Disponible en www.marxists.org. Última consulta: 20/10/2015.





Finalmente, en referencia a las tendencias espontáneas de la clase obrera y su potencial pasaje a la esfera de la conciencia, me parece interesante recuperar el concepto de “instinto de clase” de Roberto Jacoby, que

proviene de la percepción de las contradicciones entre el discurso y las acciones burguesas, entre las metas que la burguesía anuncia y las que realiza, entre su descripción de la sociedad y la que los desposeídos y oprimidos viven. Estas contradicciones se revelan a través de toda su práctica social y política y con mayor agudeza en los períodos revolucionarios, que aceleran las crisis de la conciencia burguesa en el proletariado, desatando el proceso donde el instinto de clase tiende a convertirse en conciencia de clase. 34

Corrientes político-ideológicas 35 del movimiento obrero

La presencia del elemento espontáneo, en buena medida se debió al protagonismo de los anarquistas. Si bien el anarquismo estaba lejos de ser homogéneo, 36 la FORA V, que adscribía a los principios anarco-comunistas, motorizó la huelga general desde el principio hasta el final de la semana. Algunas características del movimiento ácrata como su predilección por la acción directa, su reivindicación de la huelga general revolucionaria como la forma de lucha fundamental de la clase obrera, su negativa a buscar una salida negociada con las clases dominantes e ingresar en la institucionalidad burguesa; así como otras como la negativa de organizarse en partido político y su falta de una estrategia definida para la toma del poder político (lo que dificultaba elaborar consignas destinadas a conseguir la unidad de la clase obrera y la búsqueda de alianzas de clase para la revolución), marcaron algunos de los principales rasgos y también los límites de la lucha desatada.

34 Jacoby, R. (1994). El asalto al cielo. Buenos Aires: CINAP, p. 93.

35 En este trabajo, tomo ideología en el sentido gramsciano de concepción del mundo y de la vida y de conjunto de ideas para la acción, y no en la tradicional acepción marxiana de “falsa conciencia”.

36 Los anarquistas tenían múltiples divisiones a su interior: estaban los anarco-comunistas, los anarco-individualistas y los anarco-sindicalistas; los que estaban a favor de la organización y los que no; los que apoyaban a la Revolución Rusa y los que no; etc. No todos los anarquistas que participaban en sindicatos se encontraban enrolados en la FORA V durante la semana de enero: había anarcosindicalistas en la FORA IX y también había anarquistas que formaban parte de los llamados sindicatos “autónomos” (que no estaban en ninguna de las dos federaciones)

La FORA IX, la otra central sindical y la más numerosa, estaba hegemonizada por la corriente sindicalista. El sindicalismo argentino había nacido de una escisión por izquierda del PS, basándose en las ideas del sindicalismo revolucionario de Sorel y Labriola, quienes postulaban la huelga general como el método por el que se alcanzaría la revolución social y la futura sociedad socialista, organizada en base a los sindicatos. Al igual que los anarquistas también tenían una predica fuertemente antipolítica y antiparlamentarista. Sin embargo, en Argentina hacía tiempo habían dejado atrás sus consignas revolucionarias y tenían una política de constante negociación con Yrigoyen y de conciliación de clases con relación a los patrones, luchando tan solo por demandas de mejoras económicas.

La otra corriente importante la constituían los socialistas. El Partido Socialista, fundado en 1894 por Juan B. Justo, José Ingenieros y Leopoldo Lugones entre otros, y sección argentina de la II Internacional, tuvo desde sus inicios mismos una importante impronta reformista. A pesar de los debates iniciales, el socialismo se reconoció como marxista y aceptó en su programa el derrocamiento violento del régimen capitalista (pese a la oposición de Justo). Esto último terminaría pronto, debido a la estrategia claramente parlamentarista (incluso cuando no era siquiera debido hablar de parlamento en la Argentina) del socialismo, siendo letra muerta, primero, y luego finalmente removido del programa del partido³⁷. Para 1919, el PS estaba lejos de ser un partido de masas o un movimiento con la influencia de los anarquistas o sindicalistas, pero su política, al igual que las de estos últimos con quienes convivían al

37 En 1896, tras la muerte de Friedrich Engels, se publicó en Alemania Problemas del Socialismo de Eduard Bernstein, un importante dirigente del ala derecha del Partido Socialdemócrata alemán, modelo de partido del socialismo argentino. En dicho folleto (junto al posterior Premisas del Socialismo y las tareas de la socialdemocracia) se revisaba lo fundamental de lo que posteriormente Lenin denominó las tres partes integrantes del marxismo (la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés), criticando la dialéctica hegeliana, las teorías sobre el derrumbe del capitalismo y la perspectiva de la revolución e inaugurando teóricamente la postura del revisionismo gradualista en el seno del movimiento obrero internacional. Los principios de Bernstein, inicialmente combatidos en el seno de la socialdemocracia alemana, pronto fueron ganando adherentes y fueron una importante influencia para el PS de Argentina (sobre todo para Juan B. Justo).





interior de la FORA IX, fue la de tratar de buscar una salida negociada con el Poder Ejecutivo nacional y, en virtud de su estrategia parlamentarista y de tránsito evolutivo al socialismo, tenían renuencia a la huelga general como forma de lucha.

Otra corriente, aunque muy embrionaria en ese momento y que no tuvo mucha influencia en los acontecimientos, era la representada en el Partido Socialista Internacional, que se había escindido del PS en 1918 para luego afiliarse, en 1920, a la III Internacional y que a partir de allí se pasaría a llamar Partido Comunista de Argentina.

Una de las características particulares de los hechos acaecidos en las jornadas de enero del '19, es que éstas se llevaron a cabo durante un gobierno “democrático” (en tanto se trataba de un gobierno cuyo medio de acceso al poder había sido a través de comicios generales). El radicalismo de Yrigoyen, con bases sociales en algunas fracciones de la burguesía y la pequeña burguesía, había triunfado en las primeras elecciones presidenciales realizadas luego de la sanción de Ley de Reforma Electoral en 1912 (la llamada “ley Sáenz Peña”) que consagraba el sufragio universal, secreto y obligatorio (quedando excluidos del mismo las mujeres y grandes contingentes de obreros inmigrantes que no estaban naturalizados).

Con la sanción de ley Sáenz Peña, en el seno del movimiento obrero tuvieron que replantearse algunas cuestiones: se crearon condiciones para que ciertos intereses de algunas fracciones del proletariado se expresen en el Estado. Por otro lado, a partir de aquí, cualquier lucha política debía combinar la lucha por fuera y contra el sistema, con la táctica electoral. Sin embargo, para Munck, Falcón y Galitelli, 38 la reforma electoral de 1912 no rompió en el movimiento obrero con las tradiciones antipolíticas y antiparlamentarias de la clase trabajadora y esto puede verse en la hegemonía de los sindicalistas, la continuidad de la relevancia de los anarquistas y la gran dificultad de los

38 Munck, R., Falcón, R. y Galitelli, B. (1987). Argentina: from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and politics, 1855-1985. Londres: Zed Books.

socialistas para constituirse en una alternativa política de masas a nivel nacional. Para Sartelli, en cambio, el anarquismo argentino ya estaba muerto hacia 1910 y, a pesar del rebrote entre el '18 y el '21, la ley Sáenz Peña, con sus nuevas condiciones, determina su fin. Con respecto al PS, su electoralismo y predica parlamentarista era anterior a la ley Sáenz Peña (incluso cuando las elecciones eran fraudulentas y el radicalismo sostenía la “abstención revolucionaria”) pero, a partir de ésta, comenzarían a crecer. El rol del sindicalismo era mucho más ambiguo y su prédica “antipolítica y antiparlamentarista” no necesariamente redundaba en una posición revolucionaria, más bien al contrario, lo hacía en una conciliatoria y de negociación con el gobierno.

Organización y formas de lucha de la clase obrera argentina en la semana de enero de 1919

La forma principal de lucha que se dio la clase obrera durante la semana de enero de 1919 fue la de la huelga general. A pesar del componente espontáneo que señalamos anteriormente, la huelga adquiere, por momentos y en algunos lugares, elementos insurreccionales. Como señalábamos en un apartado anterior, “lo espontáneo” tiene que ver con un desarrollo histórico: puede representar un grado de conciencia mayor que un momento histórico anterior o ser forma embrionaria de un desarrollo posterior de la conciencia para sí. En este sentido dialéctico e histórico de la relación entre “espontaneidad” y “conciencia”, se puede afirmar que la semana de enero significó un momento muy elevado en el desarrollo de la conciencia para sí de los trabajadores argentinos.

Estos elementos insurreccionales subyacen a partir del enfrentamiento directo contra el Estado de la clase obrera e incluyen la construcción de barricadas en las calles, el desarrollo de piquetes y tomas de fábricas y, fundamentalmente, el asalto a armerías para defender las posiciones





violentamente. Godio es quien va más allá en destacar dichos elementos insurreccionales, señalando que los enfrentamientos armados con policías y civiles no fueron casuales y se debían a la existencia de una planificación (que el autor atribuye a los anarquistas). El ataque de unas 500 personas (algunas armadas) a la Comisaría 9° con el objetivo de liberar presos políticos sería otro hecho trascendente de ésta suerte de “guerrilla urbana” desplegada en el auge del conflicto. A su vez, este autor destaca la destrucción de focos de luz a pedrazos (operación llevada a cabo principalmente por niños) durante el día no como simples hechos de vandalismo o de motín, sino como parte de una planificación con el objetivo de favorecer las operaciones nocturnas³⁹. Sin embargo, la inexistencia de cualquier tipo de organización militar de la clase obrera, de desarrollo aunque sea embrionario de una milicia o de pequeñas células guerrilleras (y el hecho de que ninguna de las fuerzas planteó la necesidad de desarrollarlas) dan cuenta que la lucha de parte de la clase obrera no adquirió el carácter político-militar más que en forma embrionaria.

La organización a partir de la cual la clase obrera llevó a cabo estos enfrentamientos fue la sindical (ambas FORAs): las posiciones anarquistas y sindicalistas dificultaban la organización en partidos políticos (a pesar de la presencia del PS y, en mucha menor medida, del PSI 40 y del PSA ⁴¹). Junto a este hecho, otra de las cuestiones que contribuyeron a que no se pueda

39 Godio, J. (1985). Op. Cit., pp. 53-54. Para una crítica de la interpretación de Godio ver Rock, D. (1972). “La Semana Trágica y los usos de la historia”. Revista Desarrollo Económico 12 (45). Buenos Aires.

40 El Partido Socialista Internacional (futuro Partido Comunista de la Argentina y sección argentina de la III Internacional) fue fundado el 6 de enero de 1918, como una escisión del Partido Socialista. Antes de la escisión, el ala izquierda del PS se había constituido en fracción, originada por la actitud ante la Primera Guerra Mundial (donde la mayoría de los PS del mundo y la II Internacional habían adoptado una posición social chovinista ante está, votando en sus países los créditos de guerra). El grupo que posteriormente sería el PSI (y luego el PCA), desde un principio se opuso a esta política de intervención (como quintacolumna) en la guerra interimperialista, declarando la neutralidad y el apoyo a los bolcheviques rusos.

41 El Partido Socialista Argentino fue una escisión del PS formada en 1915 a instancias de Alfredo Palacios (sancionado por el PS por sus prácticas duelistas). Sin embargo, no guardaba importantes diferencias ideológicas ni programáticas importantes con su antecesor (mantenía su reformismo gradualista) y, en líneas generales, mantuvo una posición similar al PS durante la huelga general (más allá de buscar diferenciarse “por izquierda” al criticar los ataques de los socialistas a los anarquistas)

alcanzar un triunfo político definitivo fue la imposibilidad de llevar a cabo alianzas de clase para luego hegemonizarlas (condición básica para cualquier revolución social triunfante), fundamentalmente con la pequeña burguesía que era la base de apoyo del régimen yrigoyenista: en las jornadas de enero del '19 la clase obrera lucha sola contra el régimen.

De acuerdo a las tres direcciones de la lucha que señala Engels, 42 podríamos dividir analíticamente la Semana de enero en tres momentos (división analítica que no nos debe hacer perder la totalidad dialéctica del desarrollo de la lucha). En un primer momento, predomina la lucha económico-práctica: las demandas son fundamentalmente por recomposición salarial y mejoras de las condiciones laborales, aquí se puede llegar a un acuerdo con la burguesía. En un segundo momento, a partir de la represión estatal, pasa a predominar la lucha política: se producen enfrentamientos directos contra el Estado, ya sea por influir en el sistema político o por subvertirlo (dependiendo de los sectores en lucha), se trata acá del momento de mayor auge combativo de los días de aquella semana. Finalmente, en un tercer momento, aparece en todo su esplendor la lucha teórica entre las diferentes corrientes por conseguir la dirección del conjunto de la clase obrera en el proceso: es el momento de reflujo de los combates, cuando sindicalistas y socialistas buscan la salida negociada y la integración con respecto al orden institucional, levantando la huelga desde la FORA IX (posición que finalmente termina imponiéndose pese a la resistencia de las bases); y los anarquistas continúan agitando la huelga general, desde la FORA V, ya que su interés tiene que ver con subvertir las relaciones sociales.

Sin embargo, como ya señalamos, esta distinción es meramente analítica y nos sirve tan solo para mostrar cómo se manifiestan los distintos intereses, predominando algunos sobre otros en determinados momentos. Si tomamos los hechos de la semana de enero en su conjunto, la dirección de lucha que

42 Engels, F. (1971). Las guerras campesinas en Alemania. México: Grijalbo.





predomina es la política, como queda más que claro por la presencia de elementos insurreccionales. La huelga general, de este modo, se produce cuando el conjunto de los obreros se enfrenta al conjunto de los capitalistas y es el momento en que los trabajadores se topan con el poder estatal. En este sentido, la huelga general es una lucha política, más allá de que se busque su solución por una vía reformista o revolucionaria. Esto no excluye que las otras direcciones de la lucha hayan estado presentes siempre durante todo el proceso, aunque en determinados momentos adquieran mayor importancia unas sobre otras.

En este sentido, si bien en las demandas iniciales de los trabajadores primaba el interés en tanto *asalariados* (es decir aquel que busca mejorar su posición dentro del sistema vigente a través de la consecución de mejores condiciones en la compra-venta de la fuerza de trabajo), en los enfrentamientos contra el estado, y a partir de la lucha política que implica el enfrentamiento de clase contra clase se expresa también el interés de los trabajadores en tanto *expropiados*, la conciencia de clase en sentido estricto, de clase para-sí, y la estrategia general de subvertir el modo de producción imperante⁴³. Esto se nota fundamentalmente en el papel primordial que adquieren los anarquistas, quienes en virtud de sus propios principios e ideales políticos, no pueden quedarse en la fase meramente económica de la lucha obrera. A pesar de esto, el movimiento libertario debido a sus propias limitaciones históricas que ya hemos remarcado, no pudo cumplir con su objetivo y terminó imponiéndose la estrategia sindicalista y socialista de penetración en el sistema institucional (que se consolidaría de acá en más haciéndose cada vez más masiva la sindicalización y perdiendo los anarquistas la influencia de masas sobre el movimiento obrero).

43 Marx, K. (1987). Miseria de la Filosofía. México: Siglo XXI.

A modo de conclusión

En la semana de enero, el movimiento de masas que se despliega a partir de los enfrentamientos mostró una importante autonomía de la clase obrera⁴⁴. Dicha autonomía se expresó por ejemplo, en el control de la circulación vehicular en la ciudad, el control de la producción y circulación de los medios gráficos de prensa (hacia el día 9, los canillitas solo repartían La Protesta y La Vanguardia),⁴⁵ control de precios en algunos comercios (mediante la coerción directa en algunos casos), asalto a armerías, ataque a comisarías y el esbozo de tácticas de autodefensa. Sin embargo, este desarrollo fue incipiente y no llegó a plantearse la constitución de órganos de doble poder (a pesar de que los medios de la burguesía hablaron del “soviet” de Buenos Aires, más con el objetivo de atemorizar a los sectores altos y medios y aislar a la clase obrera allanando el camino para la represión abierta, que basándose en una situación real) producto de la falta de articulación de estos fenómenos en el marco de la inexistencia de una organización y conducción del conflicto clara de parte de la fuerza revolucionaria. La ausencia de un partido revolucionario experimentado dotado de una estrategia de poder, y el espontaneísmo de sindicalistas y anarquistas, por un lado, y el reformismo de socialistas por el otro, no permitieron que las masas puedan plantearse con seriedad dicha posibilidad.

Desde la perspectiva militar, la ausencia de organismos que se constituyan en un doble poder obstaculizaron la posibilidad de desarrollo de una milicia popular que se base en el armamento de las mismas. Por otro lado, la ausencia de una situación bélica internacional con la intervención del ejército en la misma, donde amplias masas de extracción obrera se encuentren armadas y movilizadas (como en el caso de la insurrección de febrero del '17 en Rusia en el marco de la Gran Guerra), no permitió la posibilidad (verdadera

44 Entendemos aquí por autonomía de la clase obrera a la capacidad de ésta de dirigir procesos (de producción, distribución, lucha y construcción política, entre otros) en función de los intereses de la clase de manera independiente (y en confrontación) con respecto a la burguesía. En síntesis, la capacidad de la clase obrera de organizar la sociedad.

45 La Federación de vendedores de diarios (autónoma de las dos centrales nacionales) se encontraba influida por el anarquismo pero se negaba a integrarse a ninguna de las dos FORA.





necesidad de toda insurrección triunfante) de operar un quiebre en las fuerzas represivas y ganar una fracción del ejército para la causa obrera transformando la guerra internacional en guerra civil. En la semana de enero las fuerzas represivas actuaron de una manera cohesiva y unitaria: no hubo manifestantes deslizándose pacíficamente “bajo los vientres de los caballos de los cosacos”⁴⁶ ni sublevaciones de cuarteles militares que se pasaron al bando de los insurrectos quebrantando la cadena de mando. Eso explica la disparidad de víctimas fatales (casi en su totalidad del campo obrero y popular) y el tinte “trágico” de las consecuencias de los acontecimientos.

La falta de una dirección unificada también se expresó en la incapacidad de nacionalizar el conflicto que integre las demandas del conjunto de los trabajadores, unificando a la clase. El epicentro fue principalmente la ciudad de Buenos Aires (y, en menor medida, otros importantes centros urbanos como Rosario y Mar del Plata) y, como bien señala Bilsky, los sectores más explotados de la clase obrera argentina (como los obreros de la caña de azúcar, mensúes y diferentes sectores del proletariado rural) no participaron de los acontecimientos, evidenciándose una diferencia entre los obreros del centro y litoral del país y los del interior.⁴⁷

La capitulación del PS y Fora IX, el día 10, quienes desmovilizaron los gremios donde tenían influencia y llamaron a volver al trabajo (antes inclusive que el movimiento adquiriera su mayor radicalidad en las ciudades del interior) fue un factor fundamental en el reflejo del movimiento. En la reunión de delegados de la Fora IX de ese día, la central hizo prevalecer su orientación tendiente a hacer priorizar los intereses corporativos de los gremios y desistió de aunar el conjunto de las demandas de los distintos conflictos, limitando la huelga a los sucesos ocurridos en Vasena (esa será la razón por la cual los sindicalistas considerarán los resultados de la huelga como un triunfo, ya que se consiguieron las demandas planteadas inicialmente por los obreros de Vasena).

46 Trotsky, L. (2012). Historia de la Revolución Rusa. Buenos Aires: Ediciones RyR, p. 118.

47 Bilsky, E. (2011). Op. Cit. p.207.

La ausencia de un partido revolucionario templado en las luchas contra el régimen y con influencia de masas, capaz de orientar la huelga general contra el poder político, unificando a todos los sectores obreros en lucha, buscando alianzas de clase (fundamentalmente con la pequeña burguesía, dado el carácter predominantemente urbano de los acontecimientos, aunque también con los sectores explotados del campo) y que potencie y desarrolle los embriones de organismos de autodeterminación de las masas fue endémico del movimiento obrero argentino en toda la etapa. En los acontecimientos de enero del '19 se hizo palpable este problema de la necesidad de una dirección política, dada la ausencia de una estrategia de poder de anarquistas y sindicalistas (los socialistas, por su parte, habían abandonado ya las perspectivas de revolucionar el sistema y, en todo caso, su estrategia se limitaba a la búsqueda de reformas mediante la vía parlamentaria).

En relación a la organización de los trabajadores, la semana de enero plantearía los límites del sindicato como principal herramienta de lucha contra la clase burguesa, demostrando su incapacidad de superar la lucha meramente reivindicativa (económico-práctica, sindical o tradeunionista en términos de Lenin) sin una organización “exterior” al movimiento espontáneo de la clase obrera (vale decir, el partido).

Cuando la fuerte represión del gobierno a los huelguistas, “convirtió” la lucha económica en lucha política, y la violencia de los enfrentamientos fue adquiriendo características de guerra civil, las orientaciones espontaneístas (que, por lo tanto, se mostraban incapaces de trascender el aspecto reivindicativo de los planteos obreros) comenzaron a desempeñar un papel reaccionario, favoreciendo la salida negociada y desarmando, intelectual y materialmente, al proletariado en su enfrentamiento con la clase dominante.





Consideraciones finales

El saldo en víctimas que tuvieron los acontecimientos de Enero del 1919 para la clase obrera fue de aproximadamente 700 muertos y más de 4.000 heridos, lo que llevó a que se la conozca como la “Semana Trágica”. Sin embargo, el énfasis del carácter “trágico” de los acontecimientos oscurece el hecho de que significó un escalón fundamental en el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros argentinos, al calor de los enfrentamientos sociales con sus opresores, y esbozó el camino insurreccional urbano como una estrategia del proletariado para la toma del poder, en lo que fue seguramente el punto culminante del primer ciclo de la historia de la lucha de la clase obrera argentina. Tendría que pasar medio siglo hasta que el movimiento obrero argentino vuelva a experimentar un ascenso de masas con semejante grado de radicalidad en sus enfrentamientos político-militares con el régimen burgués en nuestro país y amenazara seriamente con sacudir los cimientos del edificio social para construir una sociedad sobre nuevas bases.

Bibliografía

- Abad de Santillán, D. (2005). *La FORA*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Aragón, H. (2009). *Historia crítica del sindicalismo: desde los orígenes hasta el Partido Laborista*. Buenos Aires: IPS.
- Avner, M. L. (2006). *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades*, Faculty of Jewish History. Disponible online: www.raoulwallenberg.net/wp-content/files_mf/1293026680lasemanatragica.pdf. Última consulta: 20/10/2015
- Bilsky, E. (2011). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- D'Uva, F. (2011). “El sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica: aportes para la comprensión del viraje hacia el reformismo de la FORA IX”. *Revista Trabajadores* 2, pp. 104-127. Buenos Aires.

- Engels, F. (1971). *Las guerras campesinas en Alemania*. México: Grijalbo.
- Godio, J. (1985). *La Semana Trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Iñigo Carrera, N. (2004). *La estrategia de la clase obrera argentina –1936-*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Jacoby, R. (1994). *El Asalto al Cielo*. Buenos Aires: CINAP.
- Lenin, V. I. (2013). *¿Que Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. En Lenin, V.I. *Obras Selectas*, Tomo I (pp. 69-206). Buenos Aires: CEIP.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la Filosofía*. México: Siglo XXI.
- Munck, R., Falcón, R. y Galitelli, B. (1987). *Argentina: from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and politics, 1855-1985* Londres: Zed Books.
- Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina – La Semana Trágica de Enero de 1919”. *Revista Desarrollo Económico* 11 (42/44). Buenos Aires.
- _____ (1972).”La Semana Trágica y los usos de la historia”. *Revista Desarrollo Económico* 12 (45). Buenos Aires.
- Romariz, J. (1952). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hemisferio.
- Sartelli, E. (2007). *La Semana Trágica: democracia, anarquismo y alianzas de clase*. En Sartelli, E. *La plaza es nuestra* (pp. 31-62). Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Trotsky, L. (2012). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Womack Jr., J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.

